

DECLARACIÓN DE LAS FUERZAS DE OPERACIONES ESPECIALES DEL MOVIMIENTO DE
RESISTENCIA DE UCRANIA

MANIFIESTO DEL PUEBLO DE UCRANIA

Nos dijeron que no seríamos. Este documento es nuestra respuesta.

PUBLICADO EL: 2026-04-17 ODESSA, UKRAINE SSO ROU 9 · IDIOMA

Ocho mensajes hechos públicos el 17 de abril de 2026: a la Santa Sede, a las Naciones Unidas, a la Unión Europea, a los Estados Unidos, a la OTAN, a China, al mundo árabe y a todos. Aquí se reúnen en un solo texto.

I ESTAMOS

Nadie nos preguntó si queríamos existir. Se nos informó de que nuestra existencia resultaba incómoda.

Estamos. No es una consigna. Es un hecho que hay que demostrar de nuevo cada mañana — con cuerpos.

No habla un gobierno ni un funcionario. Habla un pueblo que sostiene a su país consigo mismo. Si no decimos con nuestras propias palabras quiénes somos, lo dirán otros por nosotros. Y lo dirán de otra manera.

II QUIÉNES SOMOS

Somos el pueblo de tres Ucránias que se hicieron una en el fuego.

El Oeste, con raíces milenarias en la tradición latina, que durante siglos sostuvo el puente entre Roma y Constantinopla. El Centro, con el espíritu cosaco — la memoria de hombres libres que no sirvieron a ningún señor terrenal salvo a Dios y a su tierra. El Este y el Sur, con una herencia pesada y estratificada — y Odesa, que hablaba veinte lenguas y medía a una persona por sus obras, no por su sangre.

Somos cuarenta millones y somos distintos. Precisamente por eso oímos a quienes nadie oye.

En nuestra tierra el cisma de 1054 nunca llegó a ser un muro. Greco católicos y ortodoxos vivieron aquí uno junto a otro durante siglos — sin fundirse y sin guerrear. Quizá la respuesta a cómo cicatrizan las viejas fracturas no esté en la disputa teológica, sino en la experiencia vivida de un pueblo que aprendió a ser uno a través de la diferencia.

III LA TIERRA

Nuestra tierra es el chernozem que alimenta al mundo. Uno de cada cuatro granos en el pan de los hambrientos viene de aquí. El grano ucraniano alimenta a cuatrocientos millones de personas en África, Oriente Medio y Asia.

Cuando nuestros puertos están cerrados, no somos los únicos que pasamos hambre.

Nuestra guerra es el hambre ajena. Nuestra paz es el pan ajeno. No es una imagen. Es logística.

IV LA MEMORIA

En 1932-1933 el hambre en esta tierra fue organizada deliberadamente. Murieron entre tres millones y medio y siete millones de personas.

No de sequía. De política. Fue el Holodomor.

Por eso, cuando nos dicen «no os dejaremos ser», les creemos la palabra. Ya hemos visto cómo se hace.

V LA PALABRA DADA

En 1994 Ucrania hizo lo que nadie había hecho: entregó voluntariamente el tercer arsenal nuclear del mundo. A cambio — garantías de seguridad e integridad territorial.

Creímos en la palabra de las grandes potencias. La nuestra la cumplimos. El memorando no lo rompimos nosotros.

Y esto ya no es una queja nuestra. Es una factura dirigida al mundo entero: si la palabra dada a un país que se desarmó puede romperse, el siguiente país elegirá las armas y no una promesa. Y tendrá razón.

VI LA LEY

Dos veces en veinte años cambiamos el poder mediante protesta pacífica. Sin golpe de Estado. Sin tanques ajenos. En el frío, sin armas, con nuestros propios pies.

No porque alguien pagara. Porque la ley debe estar por encima de la fuerza.

No somos una democracia perfecta. Somos una democracia viva — y luchamos por el derecho a seguir vivos.

VII POR QUÉ LUCHAMOS

Luchamos por cosas sencillas, y se cuentan con los dedos de una mano.

Por el derecho a hablar la lengua en la que rezaban nuestras abuelas — ucraniano, ruso, húngaro, rumano, cualquiera de ellas.

Por el derecho a enterrar a nuestros muertos en nuestra propia tierra y a saber que no murieron en vano.

Por el derecho de nuestros hijos a crecer sin haber aprendido primero el camino al refugio.

Por el derecho a elegir nuestro camino. No el ruso. No el estadounidense. El nuestro.

VIII CONTRA QUIÉN NO LUCHAMOS

No luchamos contra el pueblo ruso. Las madres rusas lloran exactamente igual que las madres ucranianas, y entierran a sus hijos del mismo modo.

Luchamos contra un sistema que no tolera a un vecino libre. No lo conocemos por los libros: vivimos bajo él.

IX EUROPA

Somos Europa no porque alguien nos haya inscrito. Porque la elegimos — y pagamos esa elección con vidas.

Lo europeo que hay en nosotros no es geografía. Es lo mismo que exigimos en casa: la ley por encima del poder, la persona por encima del Estado.

Y este país será reconstruido bajo soberanía ucraniana. Los recursos estratégicos y las infraestructuras no se convertirán en objeto de privatización externa al amparo de la reconstrucción. Reconstruimos nuestra casa, no el activo de otro.

X LA FRONTERA

La frontera oriental la sostenemos nosotros.

Cada día que resistimos es un día en que la Alianza no tiene que decidir si el artículo 5 se aplica a Vilna, Riga, Tallin, Varsovia o Helsinki.

No pedimos compasión. Pedimos una alianza de iguales. Ya estamos luchando — pedimos luchar juntos.

XI EL PRECEDENTE

Ucrania es la prueba, no la excepción.

Si la agresión triunfa aquí, el sistema aprende que funciona y la pondrá a prueba en otro lugar. No hay un tercer desenlace.

Por eso pedimos al mundo que aplique a Ucrania el mismo principio que cada cual exige para sí: soberanía, integridad territorial, no injerencia. Los estándares no deben ser dobles. La ley no debe ser selectiva.

XII LA PAZ

Una paz dictada por encima de nuestras cabezas no es paz. Es una capitulación con otro nombre y una pausa antes de la próxima guerra.

No estamos contra las negociaciones. Estamos contra los acuerdos en los que somos la moneda y no la parte.

LO QUE PEDIMOS

- 01 Llamar a lo que ocurre por su verdadero nombre.
- 02 Exigir el cumplimiento del derecho internacional humanitario como una obligación moral, no como una fórmula diplomática.
- 03 Garantizar la seguridad de los corredores de grano: el derecho a la alimentación es un derecho humano universal.
- 04 Hacer que las garantías signifiquen garantías, para que el escenario de Budapest no se repita con nadie.
- 05 Recordarnos no como víctimas, sino como pueblo y como civilización.
- 06 No concluir una paz sin nosotros.

A QUIÉN SE DIJO ESTO

A la Santa Sede — para que la autoridad moral llame a la destrucción por su nombre.

A la Unión Europea — para que se defienda la elección europea de Ucrania y la reconstrucción se haga bajo soberanía ucraniana.

A la OTAN — para que la frontera oriental se llame común, porque es común.

Al mundo árabe — para que la soberanía no conozca doble rasero.

A las Naciones Unidas — para que los mecanismos de rendición de cuentas dejen de ser declaraciones.

A los Estados Unidos — para que la palabra dada en Budapest signifique algo.

A China — para que los cinco principios de la coexistencia pacífica se apliquen de manera coherente.

A todas las personas — para que se oiga a un pueblo, y no solo las noticias sobre él.

SOBRE ESTE TEXTO

El original es el «Manifiesto del pueblo de Ucrania», declaración de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Movimiento de Resistencia de Ucrania: ocho mensajes en cinco lenguas, publicados en Odesa el 17 de abril de 2026. Esta página los reúne en un solo texto — abreviado, sin añadir ninguna afirmación nueva. Se publica en nueve lenguas y permanece en esta dirección sin plazo.

Creemos en la resurrección — no como metáfora, sino como principio de la vida. Ucrania también se levantará. La única pregunta es cuántos morirán antes de que eso ocurra, y la respuesta depende también de una palabra ajena dicha a tiempo.

Luchamos. Luchamos hoy. Lucharemos. Pero hoy luchamos con palabras, porque ha llegado la hora de llenar el silencio con verdad.

Y si eres ucraniano — dondequiera que estés en el mundo — lleva esto más lejos. La voz de un pueblo debe ser más fuerte que las voces de quienes quieren decidir su destino sin él.

ESTAMOS. Y ESTAREMOS.

Andrii Lukianenko, fundador y koshovyi otamán de las FOE MRU. Odesa, 17 de abril de 2026.
